

Omnia Año 31, No. 2 (julio-diciembre, 2025) pp. 38 - 53
Universidad del Zulia. e-ISSN: 2477-9474
Depósito legal ppi201502ZU4664

La filosofía antigua y su trascendencia histórico-cultural

Luis Ernesto Chinchilla

Resumen

La filosofía antigua se caracteriza por la necesidad humana de entender y explicar el cosmos desde una perspectiva racional, no apegada a la concepción mítica, sino desde su funcionalidad mecánica y natural. Por esta razón, la investigación establece como objetivo analizar las ideas filosóficas suscitadas en la antigüedad, señalando cómo estas inciden en el pensamiento contemporáneo, resaltando su relevancia social, histórica y cultural. Entre los principales hallazgos se destaca cómo las civilizaciones sumeria, egipcia y micénica aportaron conceptos fundamentales que, con la posterior ruptura con el mito, dieron lugar al logos que definiría el pensamiento griego. Asimismo, se destaca la presencia de los filósofos de la physis, la introducción de la metafísica con Parménides, así como la consolidación de la filosofía clásica, representada en figuras como Sócrates, Platón y Aristóteles. Se trata de una investigación cualitativa, orientada por el método de exploración documental. Se concluye que la filosofía antigua ha trascendido en el tiempo, situándose en los enfoques filosóficos contemporáneos, constituyéndose en una necesidad para revitalizar el pensamiento crítico en la actualidad.

Palabras clave: Filosofía antigua, filosofía clásica, pensamiento mítico, naturaleza, cultura.

* Profesor adscrito a la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. Lechv@outlook.es <https://orcid.org/0009-0001-8213-922X>.

Ancient philosophy and its cultural-historical transcendence

Abstract

Ancient philosophy is characterized by the human need to understand and explain the cosmos from a rational perspective, not attached to the mythical conception, but from its mechanical and natural functionality. For this reason, the research establishes the objective of analyzing the philosophical ideas raised in antiquity, pointing out how they influence contemporary thought, highlighting their social, historical and cultural relevance. Among the main findings, it is highlighted how the Sumerian, Egyptian and Mycenaean civilizations contributed fundamental concepts that, with the subsequent rupture with myth, gave rise to the logos that would define Greek thought. It also highlights the presence of the philosophers of the physis, the introduction of metaphysics with Parmenides, as well as the consolidation of classical philosophy, represented in figures such as Socrates, Plato and Aristotle. Plato and Aristotle. This is qualitative research, oriented by the method of documentary exploration. It is concluded that ancient philosophy has transcended in time, placing itself in contemporary philosophical approaches, becoming a necessity to revitalize critical thinking today.

Keywords: Ancient philosophy, classical philosophy, mythical thought, nature, culture.

Introducción

Desde sus inicios, el ser humano ha sentido la necesidad de comprender el mundo que lo rodea y su lugar en él. Esta búsqueda ha dado lugar a la filosofía, una disciplina que se caracteriza por su espíritu crítico y reflexivo. Pero llegar a este lugar de enunciación de la filosofía, ha sido necesario pasar por la concepción prefilosófica, que atañe a los elementos distintivos de las primeras civilizaciones humanas y sus aspectos culturales, tales como la escritura, la invención de los sistemas de creencia religiosos, evidenciando cómo estos elementos sirvieron como crisol cultural para la adaptación de nuevas ideas y su inserción en los sistemas de pensamiento que iban desarrollando desembocando así en el nacimiento de la Filosofía.

De esta manera, surgen las primeras manifestaciones de la filosofía, dedicadas a responder las grandes interrogantes que la tradición mítica había dogmatizado, ubicando en la *physis* o la naturaleza el fundamento material de la realidad. De estas ideas, se dio un avance hacia la filosofía del ser; contraponiendo conceptos clave como el movimiento, la estaticidad, el todo, la nada, el devenir y la predestinación, entre otros. Así, el pensamiento filosófico ampliaba sus fronteras, pasando de la *physis* la complejidad del Ser y a las acciones humanas.

En consecuencia, se observa cómo las ideas originarias de la filosofía siguen vigentes, dejándose entre ver su trascendencia a la hora de acercarse a las verdades fundamentales sobre la vida y la existencia. En virtud de lo anterior, esta investigación, de carácter cualitativo, analiza las ideas filosóficas suscitadas en la antigüedad, señalando cómo estas inciden en el pensamiento contemporáneo, resaltando su relevancia social, histórica y cultural. Para lograr este propósito, se hace uso del método de exploración documental, considerando textos clave de la filosofía antigua, así como de artículos académicos obtenidos de repositorios institucionales de reconocido prestigio, tales como Scopus, Dialnet, Latindex, Google Académico, entre otros.

Las concepciones prefilosóficas

Desde sus inicios, la humanidad se ha ocupado de conocer y entender el cosmos, cuestionándose su lugar en este, sobre su existencia, sus orígenes naturales y espirituales, su finalidad, entre otros aspectos. El ser humano ha sido arrojado en esta realidad, lo que causó la incertidumbre, la angustia, pero también el asombro por la belleza y eternidad. Esta fue la semilla que fue germinando en el pensamiento prefilosóficos, lo que trajo como consecuencia el surgimiento de ideas complejas, que ya se encontraban contenidos en los mitos siendo un recurso para explicar los fenómenos naturales que se observaban, brindando una explicación ontológica de los mismos. De esta manera, estas ideas se extendieron a lo largo de las civilizaciones que florecieron en distintas partes del globo.

Siguiendo esta línea argumentativa, la civilización sumeria, hace aproximadamente unos 5000 años, en Mesopotamia, fue la primera en registrar su lenguaje escrito, tallado en tablillas de arcilla, donde se asentaron los inventarios de sus cosechas, siendo esto un hito en la evolución humana. Fueron sociedades complejas, científicas, puesto que desarrollaron el estudio de los números, el movimiento de los cuerpos celestes e, igualmente, promulgaron, por primera vez, un sistema de justicia tallado en piedra, conocido como

el código Hammurabi, que se trata de una colección de leyes y decisiones judiciales cuyo objetivo era presentar a Hammurabi como un modelo de rey justo y servir como base para un sistema legal más uniforme para todo el Imperio babilonio, enseñando a las futuras generaciones qué es la justicia y cómo actúa un rey justo. La élite intelectual y burocrática de la antigua Mesopotamia canonizó el texto, y los aprendices de escribas continuaron copiándolo mucho después de que Hammurabi muriera y su imperio desapareciera (Harari, 2014).

Paulatinamente, estos conocimientos se fueron transmitiendo generacionalmente, llegando a otras poblaciones cercanas, como los acadios, quienes adoptaron los rasgos sumerios y al igual que su antecesora, su cultura se fue extendiendo por el continente africano hacia las regiones de oriente. Entre estas destaca la civilización egipcia, ubicada en el mediterráneo, al noreste de África, aproximadamente hace unos 4000 años A.C, siendo una amplia y vasta cultura; desarrollaron el uso de jeroglíficos como sistema de escritura, también eran observadores de los cuerpos celestes, tenían conocimientos en ingeniería, lo que permitió que forjaran sociedades complejas.

Simultáneamente, la civilización micénica se desarrolló alrededor del II milenio A.C en el territorio de la Grecia continental, en el extremo noreste del Mar Mediterráneo, al oeste de Turquía, junto a los mares Egeo y Jónico. Dicha civilización corresponde al período de Bronce Reciente en los años 1580-1150 A.C y tuvo contacto con la cultura minoica que se encontraba en la isla de Creta, por lo que compartieron rasgos políticos, económicos y sociales, sirviendo como crisol cultural. Esto sucedió mayoritariamente en el Marco Bélico, producto de la invasión micénica sobre la minoica, por lo que se maneja la hipótesis de que la Isla de Creta eran los grandes rivales de la Grecia continental, dada su influencia comercial en el mediterráneo (Pomeroy, et al., 2011).

La civilización minoica tuvo estrecha relación comercial y diplomática con las civilizaciones de Oriente Próximo y Egipto. Este intercambio funcionó como vínculo e introducción de nuevas ideas que fueron asimiladas por los micénicos al terminar de conquistar a los minoicos. Esta civilización ahora puede percibirse como minoica-micénica, que tuvo un fin mortal en torno al 1200 A.C, tal y como lo refieren Pomeroy, et al., 2011: 65),

...se presume que casi todos los palacios, grandes y pequeños, desde Tolco en Tesalia al sur del Peloponeso, fueron atacados, saqueados e incendiados por unos invasores. Toda esta destrucción fue creciendo en espiral, hasta el punto de que a fina-

les del siglo XII a. C prácticamente no quedan huellas arqueológicas de la gran civilización y cultura micénica.

El nacimiento de la filosofía en Grecia

Con el fin de la primera etapa de la civilización griega, llegó el comienzo de una nueva era, marcada por la tradición mítica. Por un lado, tenemos a Homero que, en sus poemas de la Ilíada y la Odisea, relata cómo los dioses y hombres vivían mezclados, padeciendo de constantes confrontaciones. Por su parte, los poemas de Hesíodo proporcionaron información acerca del pensamiento griego, particularmente sobre sus creencias religiosas y las relaciones sociales y económicas de su época (Pomeroy, et al., 2011). Dichos relatos configuraron una cosmovisión que regía sus tradiciones culturales y sociales.

Esta estructura de pensamiento mítico-religiosa, constituyó un dogma para la población griega, dando lugar al surgimiento de la filosofía. Este acontecimiento histórico tuvo lugar en las fronteras de la Hélade (tierra de los Helenos, como se le designaba a la Antigua Grecia), aproximadamente entre el 480-323 A.C, cuando un grupo de pensadores, filósofos de la *physis* o de naturaleza, comenzaron a desarrollar una actividad única, completamente original y diferente. Por primera vez el ser humano emprendió un camino basado en la ruptura del dogma y con el contexto cultural y específico de la Religión Olímpica Griega. Así nació la filosofía, nombre que recibirá posteriormente, gracias a Pitágoras.

Esta actividad reflexiva fue ganando ciertas características a medida que se iba desarrollando. El primero en hacerse de un nombre sería Tales de Mileto, que ofreció una respuesta sobre el *arjé* o principio constitutivo de la naturaleza completamente ajena al mito. Tales afirmaron que la naturaleza que observamos procede y se fundamenta en un elemento físico material que es el agua. De acuerdo con Aristóteles (1994: 81):

Tales, el introductor de este tipo de filosofía, dice que es el agua (de ahí que dijera también que la tierra está sobre el agua), tomando esta idea posiblemente de que veía que el alimento de todos los seres es húmedo y que a partir de ello se genera lo caliente mismo y de ello vive (pues aquello a partir de lo cual se generan todas las cosas es el principio de todas ellas) tomando, pues, tal idea de esto, y también de que las semillas de todas las cosas son de naturaleza húmeda, y que el

agua es, a su vez, el principio de naturaleza de las cosas húmedas.

Seguido de Tales, Anaximandro, también de Mileto, postula que el origen o principio constitutivo de todas las cosas (*arjé*) se encuentra en lo indeterminado (*ápeiron*). Lo *ápeiron* eterno, indeterminado, no tiene un principio o fin concreto; sin embargo, de ello dependen la existencia de todos los entes materiales, tanto los organismos más pequeños, así como las grandes constelaciones existentes en el universo, puesto se suscita y muere en lo *ápeiron*. Por otra parte, Anaxímenes de Mileto, sostiene que ese *arjé* puede encontrarse en el aire, el cual es sujeto a constantes transformaciones químicas, producto de la rarefacción y la condensación.

Más adelante, diversos pensadores modificaron estas premisas, como puede verse en la ordenación matemática o la armonía musical del universo de los pitagóricos; en las homeomerías de Anaxágoras; en los átomos de Leucipo y Demócrito; en las cuatro raíces de Empédocles, por lo que fue evidente que, con cada pensador surgió una nueva teoría o una nueva interpretación de la naturaleza, pasando de las explicaciones monistas al pluralismo naturalista.

Las primeras manifestaciones de la filosofía antigua se caracterizan por su materialismo y por la conexión con las ciencias naturales. Esta etapa es conocida como transición del mito al *logos*, donde las fuerzas divinas son sustituidas por causas mecánicas para explicar los fenómenos de la naturaleza, donde se acepta que el *arjé* o principio constitutivo de la realidad, se encuentra de forma tangible en el cosmos. Con ello se introduce la observación naturalista a la filosofía y surgen las primeras manifestaciones de la física como disciplina científica, caracterizada por la observación del mundo, por los movimientos regulares de los cuerpos y por el principio de causalidad, que vendría a sustituir las explicaciones sobrenaturales de los mitos. Al aproximarse a este materialismo, los milesios y los primeros pensadores antiguos, ofrecieron los fundamentos para la ciencia empírica, como una anticipación al método científico, la experimentación y la corroboración de teorías, sentando un antes y un después del surgimiento de la filosofía.

Lo anterior constituye la ruptura entre mito y *logos*. Sin embargo, esta ruptura no fue tan tajante, puede verse la prevalencia del elemento divino en la propuesta del *arjé* de los milesios, en la influencia mítica en el Poema del Ser de Parménides, en el cual surge la idea de que lo único verdadero era el Ser, exponiendo sus cualidades: sin cambios, eterno, inmutable, imperecedero, indivisible, esférico, completo y sin vacíos de no ser (Marías, 1980). De esta manera, Parménides penetró en el pensamiento arcaico y transformó la filosofía que se venía haciendo, pues dio con el tema de interés del núcleo de

la misma: el Ser, desembocando así en los métodos para llegar a este a través de la mente, lo que amerita un contacto con el *Nous* (inteligencia), en el cual se da la *Noesis*, proceso por el cual se accede a un grado más elevado de conocimiento, utilizando como móvil la razón, en donde se dilucida la verdad del ser, porque es lo mismo pensar que ser.

De lo anterior se deriva que el ser es y no corresponde con los sentidos, sino con el pensamiento. De esta manera, de la univocidad del ser de Parménides surge la metafísica, que sería la disciplina que estudia al ser y de la ontología o la teoría de los entes conocidos o cognoscibles, de esta manera, la filosofía se adjudicó en sí misma un carácter más riguroso como disciplina.

En contraposición a Parménides, tenemos el *logos* de Heráclito que representaba la razón de la Naturaleza, aquello que penetraba todo y era el todo; en la tesis heracliteana todo en el cosmos es movimiento. Este cambio estaría mediado por una oposición de contrarios o movimiento de cualidades o polaridades, siendo este el vínculo que hace posible la existencia de la realidad. Lo cierto es que a partir de esta idea central del “Ser”, ser de las cosas, ser del sujeto, se puede extraerla definición sobre el Ser humano en general, como ser pensante, que se separa del resto de entidades

Para Ferrer (2015: 12):

Según Heráclito como según Parménides, el ser humano se diferencia de los animales por el hecho de que es capaz de plantear la cuestión del ser, y que el saber propio del hombre consiste, precisamente, en el planteamiento de esta cuestión. Los hombres, como los animales, son capaces de diferenciar las cosas entre sí, pero, precisamente porque los animales también son capaces de hacerlo, no se puede decir que este sea el saber propio del hombre. El saber propio del hombre consiste en ocuparse de lo que todas las cosas tienen en común, es decir, de su ser. Y a esto, tanto Heráclito como Parménides lo llaman pensar.

Como puede apreciarse, la filosofía antigua, desde sus inicios con Tales de Mileto, estableció los cimientos ontológicos, epistemológicos, y metodológicos que darían origen a las ciencias naturales y a las demás disciplinas científicas que han perdurado hasta nuestro tiempo. Mediante la pregunta, se trata de establecer una serie de explicaciones racionales y mecanicistas sobre el funcionamiento del cosmos, sentando la necesidad de exploración empírica, la evaluación de los fenómenos naturales, como elemento necesario y antecedente indispensable para el posterior desenvolvimiento del método

científico. Ahora bien, se considera que sus posicionamientos teóricos han sido superados por la ciencia actual; empero, su valoración y consideraciones acerca del mundo, permitieron el avance y posterior consolidación de la visión científica actual.

La cúspide de la filosofía antigua

Se puede decir que desde este punto comienza la filosofía clásica, con una idea más clara acerca del hombre y de su relación con el mundo. Sin embargo, con la introducción de ideas antropológicas, la filosofía vuelve a dar un giro, provocado por Sócrates, pensador griego que hace un antes y después en la historia de la Filosofía. El pensamiento socrático se enfoca en la virtud, pues quien era Sabio poseía todas las virtudes fomentando así la reflexión ética y moral del individuo.

Aunque no dejó ningún texto de su autoría, su pensamiento es conocido esencialmente por los diálogos de Platón, principalmente por sus escritos de juventud. En ellos, Sócrates practicaba un tipo de ejercicio mental, conocida como ironía socrática, que establecía un diálogo con su interlocutor, presentándose como ignorante de un tema y pedía que se le instruyera, a partir de aquí y en base a lo que el interlocutor va expresando. Luego hace preguntas y lleva al interlocutor a una contradicción lo que significaba estar en desacuerdo con uno mismo, demostrándole que no había pensado a fondo lo que está diciendo, haciéndole ver su error y va acercándole, de alguna manera, a una opinión más certera o más cerca de la verdad. Este método mayéutica o método socrático, consistía en que la figura de Sócrates ungía como partero de las almas preñadas, pues ayudaba a “parir las ideas”. Según Vargas y Quintero (2023: 73):

Sócrates observa que Teeteto está sufriendo los dolores de parto porque ha querido encontrar una definición de lo que es el conocimiento o el saber. El filósofo asegura que Teeteto tiene los frutos dentro de él: “Sufres los dolores del parto, Teeteto, porque no eres estéril y llevas el fruto dentro de ti... En este fragmento se pone de manifiesto que el arte de la mayéutica, según el filósofo griego, parte del supuesto según el cual el interlocutor está en cinta, es decir, tiene la posibilidad de dar a luz y de conocer, situación que no es común a todas las personas, pues no todas están en cinta. Adicionalmente, no puede dejarse de lado la figura del dolor y de la fertilidad, esto es, dar a luz el conocimiento implica, por un lado, la capaci-

dad de gestación y, por otro lado, el sufrimiento por descubrir la verdad.

El método implicaba tomar una tesis o premisa y examinarla, como se hace, por ejemplo, en el diálogo de Platón "Teeteto" o "Sobre la Naturaleza del Saber". Sócrates le pregunta a Teeteto, su interlocutor, qué opina sobre la Ciencia (conocimiento), y la respuesta de Teeteto gira no tanto en torno a la ciencia, sino más bien en relación a los objetos de estudio de la ciencia, tal como lo expone Platón (2018: 21):

SÓCRATES

- Y por el arte del carpintero ¿quieres decir otra cosa que la ciencia de hacer obras de madera?

TEETETES

No

SÓCRATES

- Tú específicas, con relación a estas dos artes, el objeto a que se dirige cada una de estas ciencias.

TEETETES

Sí

SÓCRATES

- Pero el objeto de mi pregunta, Teetetes, no es saber cuáles son los objetos de las ciencias, porque no nos proponemos contarlas, sino conocer lo que es la ciencia en sí misma. ¿No es cierto lo que digo?

TEETETES

Tienes razón

SÓCRATES

- Considera lo que te voy a decir. Si se nos preguntase qué son ciertas cosas bajas y comunes, por ejemplo, el barro, y respondiéramos, que hay barro de olleros, barro de muñecas, barro de tejeros, ¿no nos pondríamos en ridículo?

TEETETES

Probablemente.

En este ejemplo se visualiza cómo al no quedar satisfecho con la respuesta de su interlocutor, Sócrates profundiza en la interpelación o interrogación, ocasionando dolores de parto:

SÓCRATES

Esto consiste en que experimentas los dolores de parto,
mi querido Teetetes, porque tu alma no está vacía, sino preñada.

TEETETES

Yo no lo sé, Sócrates, y sólo puedo decir lo que en mí pasa.

SÓCRATES

Pues bien, pobre inocente, ¿no has oído decir que yo
soy hijo de Fenarete, partera muy hábil y de mucha nombradla?

TEETETES

Sí, lo he oído

SÓCRATES

¿Y no has oído también que yo ejerzo la misma profesión? (Platón, 2018: 26)

Este método socrático de la interrogación, de la pregunta y la respuesta, es perfeccionado por Platón, hasta convertirlo en dialéctica. De acuerdo a García (2009: 28):

La dialéctica platónica conserva los elementos fundamentales de la mayéutica socrática. La dialéctica platónica conserva la idea de que el método filosófico es una contraposición, no de opiniones distintas, sino de una opinión y la crítica de ella. Conserva, pues, la idea de que hay que partir de una hipótesis primera y luegoirla mejorando a fuerza de las críticas que se le vayan haciendo en torno, y esas críticas como mejor se hacen es en el diálogo, en el intercambio de afirmaciones y de negaciones; y por eso la llama dialéctica.

Platón mejora el método de su maestro usando la razón como instrumento para purificar las opiniones mediante la crítica y así obtener un conocimiento más sólido, una episteme, que es fruto del ejercicio racional que se daba en la mente. Gracias a este método, la filosofía pasa de ser amor a la sabiduría y adquiere el sentido de saber racional, reflexivo y crítico (García, 2009), cuya evolución se ve reflejada en la transición de sus obras de juven-

tud hacia sus obras de madurez. Pese a esto, la filosofía de Platón presentaba una carga mítica importante, pues en los mitos encontraba elementos esenciales para la persuasión, para complementar aquellos aspectos que eran inalcanzables a través la razón, para explorar la esencia humana y temas abstractos como la belleza, el deseo, el amor, la justicia, que representaban problemáticas profundas, complejas, que escapaban de la argumentación dialéctica y que requería del simbolismo encontrado en los mitos. Ejemplo del uso de este tipo de argumentos se encuentra en la alegoría de la caverna y en la alegoría del carro alado.

Las ideas de Platón fueron bien conocidas por su alumno Aristóteles, quien hizo una gran labor intelectual y adelantó por mucho el campo de la filosofía, incorporando metodologías que otorgaron una estructura más rigurosa a su pensamiento, siendo una importante autoridad y referencia intelectual del pensamiento occidental, ya que llevó a la Filosofía de saber racional a tener el significado de la totalidad del pensamiento Humano.

Aristóteles introduce la lógica, trabajando directamente sobre la dialéctica y produce un cambio importante en ella. Se da cuenta que este tránsito de la razón, produce un enfrentamiento de opiniones, observando cómo una afirmación pasaba a otra en ese movimiento. De esta manera, el esta giritase fijó como meta encontrar una ley que pudiera demostrar o dar soporte ese tránsito entre las afirmaciones, dando origen a leyes lógicas que operan en los razonamientos, las cuáles son utilizadas como instrumento para acceder al conocimiento (García, 2009).

La trascendencia de la filosofía antigua

En la actualidad, la filosofía sigue siendo una disciplina importante que ayuda a comprender el mundo. Se enfrenta a nuevos desafíos, como la globalización, la tecnología y el desarrollo sostenible. Representa el esfuerzo por alcanzar las capacidades mentales y racionales de los individuos, comprendiéndose como esa capacidad de entendimiento, descubrimiento, de pensar, de cuestionarse su naturaleza, su origen, y su sentido en el mundo. Se trata de un pensamiento riguroso, metódico en vías de acceder a la certeza del conocimiento y a la verdad acerca de los entes.

Esta disciplina, eventualmente, fue extendiéndose hasta cada rincón del mundo e, inevitablemente, cambiando y reformulándose a medida que tocaba las mentes de aquellos que se preocuparon en no dejar perecer este esfuerzo antiquísimo del hombre por entenderse y comprender la realidad que

habita. Trascendió en el rigor del tiempo y los espacios, ramificándose y logrando cristalizar estas ideas en las ciencias naturales y en las ciencias humanas, que surgieron del desprendimiento de lo universal de la filosofía; es decir, la especificidad de los múltiples campos de estudio que fueron emergiendo, se desarrollaron labrando su propio camino, desdibujando esa línea entre la ignorancia y el conocimiento.

Estos límites siguen siendo firmes y claros; la especificidad en las ciencias ha transformado el mundo de maneras inimaginables. El desarrollo de las tecnologías ha aportado estabilidad, comodidad, y bienestar; se ha logrado entender el cosmos y se ha alcanzado conceptos provenientes de la *physis*, como la composición de la materia, que sustenta la realidad, tal como fueran las pretensiones de los primeros filósofos, como Leucipo y Demócrito, centrados en dar respuesta a la composición atómica de los cuerpos, de donde se inicia el cuestionamiento acerca de los bloques primordiales de la naturaleza, descubriendo sus leyes internas y manipulándolas para otros fines, como los bélicos. Esta distorsión, ha perjudicado nuestro hábitat y el de las otras realidades naturales que comparten lugar en la tierra; por ello, el cuestionamiento de la filosofía sobre los asuntos humanos, sigue tan vigente como en sus orígenes.

La filosofía abre camino ante el mundo; brinda herramientas para avanzar y evolucionar como civilización, por lo que su utilidad en el contexto presente radica en subvertir el orden corrompido, auspiciando la búsqueda de la virtud. En el Menón, la figura de Sócrates expresa lo siguiente:

SÓCRATES

-Si hay alguna especie de bien, que sea distinto de la ciencia, puede suceder que la virtud no sea una ciencia.

- Pero si no hay ningún género de bien, que la ciencia no abrace, tendremos razón para conjeturar que la virtud es una especie de ciencia.

MENON

Es cierto.

SÓCRATES

- Además, por la virtud nosotros somos buenos.

MENON

Sí.

SÓCRATES

Y si somos buenos, somos, por consiguiente, útiles; porque todos los que son buenos, son útiles; ¿no es así?

MENON

Sí.

SÓCRATES

Luego la virtud es útil.

MESÓN

Es un resultado necesario de las proposiciones que hemos ido aprobando.

SÓCRATES

Examinemos entonces las cosas, que nos son útiles, recorriéndolas una á una. La salud, la fuerza, la belleza; he aquí lo que miramos como útil; ¿no es verdad?

MENON

Sí.

SÓCRATES

Decimos igualmente, que estas mismas cosas son algunas veces dañosas. ¿Eres tú de otra opinión?

MENON

No; pienso lo mismo.

SÓCRATES

Mira ahora en qué concepto cada una de estas cosas nos es útil o dañosa. ¿No son útiles, cuando se hace de ellas un buen uso; y dañosas, ¿cuándo se hace malo?

(Platón, 1871: 321-322).

El desplazamiento de la filosofía de los asuntos históricos, culturales y humanos, ha dejado de lado el impacto social positivo que esta puede tener sobre las civilizaciones, la ciencia y sobre los individuos en general. Por esta razón, resulta vital retomar el ejercicio filosófico, sinónimo de hombres libres, críticos, con capacidad de cuestionar el entorno, la realidad, de modo que se produzca un nuevo entendimiento sobre la vida y sobre los principios que soportan la realidad. De acuerdo con Candel (2001), la originalidad de la

filosofía antigua es radical e insuperable, lo que dio lugar a una comprensión profunda de todas las facetas del saber. Se trata de una forma privilegiada de entender el cosmos, la realidad, mediante procesos epistémicos y ontológicos en concordancia con los intereses humanos. Por ende, goza de un lugar privilegiado, tanto a nivel epistemológico como a nivel histórico, puesto que permite que toda concepción filosófica surgida posteriormente, incluso las actuales, se encuentren obligadas a buscar sus fundamentos en el nacimiento y consolidación de la filosofía antigua.

En la actualidad, las interrogantes siguen siendo las mismas que inquietaron a los primeros pensadores, que han sido adecuadas a la evolución de la ciencia, como la evolución de las especies, la relatividad, la teoría de cuerdas, entre otras. Asimismo, se presenta teorías sobre los electrones, neutrones, muones, Quarks, por citar algunos, que apunta a una armonía intrínseca en los componentes de la realidad, una especie de cuerdas que en su vibrar producen notas musicales, dichas notas serían las diferentes partículas o bloques que construyen la realidad en una de sinfonía cósmica que expresa orden, armonía, postura que, de una forma más rudimentaria, fue presentada por la escuela pitagórica en el mundo antiguo.

Por otra parte, la influencia de la filosofía antigua también se ha extendido a otras ramas del saber; en el caso de la medicina, señala Espinoza (2024), se han dado puntos de encuentro entre el tratamiento de la enfermedad y la búsqueda del conocimiento integral del ser humano, retomando aspectos de la filosofía clásica, como una forma de conectar la integralidad existente en la dualidad mente-cuerpo, por lo que se han rescatado formas de enseñanza-aprendizaje, procesos orientados en la mayéutica y la retórica, cuyo fin es brindar atención médica más allá del tratamiento de la patología, centrándose en el individuo como persona sintiente, holístico y complejo.

Lo que resulta Indiscutible es que el ejercicio filosófico dio forma y estructura al pensamiento, cuyo impacto ha trascendido en el tiempo, proyectándose en la historia, acercándonos a las verdades de la existencia, tal y como el búho de Minerva, que logra observar con detenimiento la luz en la oscuridad de la noche, siendo sigiloso, cuidadoso y certero a la hora de enfrentarse a las contrariedades correspondiente a la realidad natural, siendo símbolo y guardián de la sabiduría representada en la Sofía o Atenea Griega.

Conclusión

La filosofía tiene sus raíces en la antigua Grecia, donde pensadores como Tales Anaximandro y Anaxímenes de Mileto, así como los pitagóricos,

Anaxágoras, Heráclito, Parménides, Leucipo y Demócrito, comenzaron a cuestionar la esencia de la *physis* y los fundamentos de la realidad, buscando ese principio constitutivo o *arjé*, del que se suscita la historia de la filosofía occidental, pasando por cambios en su constitución, desarrollando conceptos como el del ser, el cambio, el devenir, la inmutabilidad, lo eterno, además de criterios peculiares para definir el hombre en su amplitud antropológica, social y política.

La filosofía emergió como una respuesta crítica a las concepciones mitológicas y religiosas de la antigüedad, pero no es hasta el surgimiento de figuras como Sócrates, Platón y Aristóteles que se moduló el pensamiento occidental, brindando un punto de vista antropocéntrico, situado en la experiencia. En tal sentido, la filosofía sigue siendo relevante en áreas como la ética, la ontología, la epistemología, filosofía política, entre otras, influyendo en la comprensión del mundo, mejorando la toma de decisiones de los individuos, pues a pesar de los avances científicos y tecnológicos, sigue siendo una disciplina activa y vital para la reflexión crítica y la búsqueda de significados.

La filosofía, no solo es una actividad teórica, sino que también tiene una dimensión práctica. Sus ideas pueden aplicarse a diversos ámbitos de la vida, lo que la hace una disciplina abierta y plural, susceptible al cambio y a las transformaciones sociales, lo que ha permitido su trascendencia en el tiempo, situándose en los enfoques filosóficos contemporáneos, constituyéndose en una necesidad para revitalizar el pensamiento crítico en la actualidad. Considera, en consecuencia, que no existe una verdad absoluta, sino que hay diferentes perspectivas que ofrecen un proceso continuo de búsqueda y cuestionamiento de los asuntos humanos, sin ofrecer una visión dogmática o totalizadora de su condición.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (1994). **Metafísica**. Editorial Gredos, Madrid.
- Candel, Miguel (2001). El regreso filosófico. **CONVIVIUM**, Núm. 14, pp. 66-85, <https://raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73193>.
- Ferrer, Jorge (2015). **Heráclito y Parménides**. Editorial RBA Coleccionables, España.
- Espinoza, Cristobal (2024). Influencia de la filosofía clásica en la medicina moderna. **Revista de la Facultad de Ciencias Médicas** de la Universidad de Cuenca, Vol. 42, Núm. 1, pp. 69-74.

<https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/medicina/article/view/5112/4707>.

García Morente, Manuel (2009). **Lecciones preliminares de Filosofía**. Editorial Encuentro, Madrid.

Harari, Yuval (2014). **De animales a dioses**. Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona.

Marías, Julián (1980). **Historia de la Filosofía**. Madrid. Editorial Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid.

Platón (2018). **Teeteto o de la naturaleza del saber**. Editorial Titivillus, Madrid.

_____ (1871). **Obras Completas**. Madrid. Edición de Patricio de Azcárate
Pomeroy, Sarah., Burstein, Stanley., Donlan, Walter y Tolbert, Jennifer (2011). **La antigua Grecia. Historia política, social y cultural**. Editorial Crítica, España.

Quintero Carvajal, Dora y Vargas González, Carlos (2023). Aportes de la mayéutica socrática a la educación dialógica. **Revista Sophia**. Núm. 35, pp. 73-96. <https://doi.org/10.17163/soph.n35.2023.02>

.